

**Reproducido en:**

Beltrán S., Luis Ramiro (1999) **Papeles al viento**. La Paz, Plural Editores. pp.153-156.

BIBLIOTECA CENTRAL  
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

DE LAS AULAS

153

## Adiós al Amerinst\*

Distinguida concurrencia, maestros, compañeros:

En la vida sencilla y activa que caracteriza al Instituto Americano, muchos de nosotros hemos tenido oportunidad de hablar en público desde esta plataforma, dirigiéndonos al estudiantado que algunas veces, con su aplauso entusiasta, hasta nos hizo sentir oradores de verdad.

Yo, como presidente del *Students Government* de este colegio, ocupé esta tribuna en repetidas oportunidades, amparado por la simple y cordial tolerancia de mis compañeros. Pero, he aquí que esta noche todos mis arrosos oratorios se anulan cuando se trata de decir adiós a nuestro viejo y querido Amerinst. Sucede hoy que la sencillez se ve turbada por la emoción y la palabra se ofusca ante la solemne significación de este acto.

Envidio la emotividad de otros compañeros que saben llorar, para distraer su turbación con el consuelo del llanto. Carente de este recurso de alivio, mi único escape, al mirar hacia atrás y al atisbar el futuro, es aferrarme a las remembranzas de las dulces, inolvidables horas idas en *The American Institute*.

Tierna y memorable pasión será la mía al evocar la caricia de la tibia mano del maestro que nos guió por estas aulas, por estos jardines. Ese maestro que, a veces y a modo de cariñoso reproche, nos decía, mirando por detrás de sus lentes, "late" (atrasado). Ese maestro, en fin, que nos llevó, con la frente alta y el corazón en púrpura, por la genial aventura del libro y la travesía del amor y de la abnegación.

\* Discurso pronunciado en el acto de graduación de bachilleres del Instituto Americano de La Paz, Promoción 1948.



*Grupo de bachilleres de la sección "Letras" del Instituto Americano de La Paz en el día de su graduación, en 1948, con el subdirector y docente Virgilio de Rada.*



*Sección de reflexión sobre temas de espiritualidad a cargo de un expositor y alumnos de varios cursos del "Amerinst".*

*Picnics, Red and White Days; alegría y hot-dogs; coros en inglés y rondas de amistad; lecciones, encuentros de fútbol, consejos.*



*Un "pic-nic" en los jardines del Instituto Americano. Rodeados por los miembros del quinto curso aparecen, en 1947, el director del colegio, Carl Bell, y su esposa.*

Compañeros, durante tantos años hemos luchado, en noble competencia, por obtener siempre las más altas notas de estudio; que este sublime afán, guíe también nuestro pulso al autocalificarnos en nuestras libretas de la vida, en las materias del amor a la humanidad, a la moral, a la honradez, el afán de progreso y la lucha por una patria y un mundo mejores. Por una patria, abatida hoy por mil factores adversos, en cuya entraña cósmica y andina hay una potencia ciclópea que espera el "ábrete sésamo" de nuestro esfuerzo para hacer eclosión de gloria, grandiosidad y progreso. Por una patria, frente a la cual la juventud tiene una tremenda responsabilidad; una responsabilidad que, lamentablemente, parece hallarse ausente; un sentido de verdadero patriotismo y de combate que hoy, triste es decirlo, rara vez se encuentra en la mente y el corazón del joven de estas latitudes.

Y es la interpretación o adopción de este sentido de responsabilidad y las obras que en base a ella podamos realizar, la que orientará nuestra lucha y dará fuego a nuestro espíritu, para el cumplimiento de la función histórica que nos corresponde dentro la dinámica del proceso boliviano.



*Uno de los deportes favoritos entre los estudiantes del Amerinst de La Paz era el "baseball".*

El Creador nos ilumine para que en ese empeño no nos destruyan ni el alud de la idiosincrasia demagógica ni el fácil fracaso producido por ésta.

Pienso... trato de mirar hacia adelante... y veo ya en el porvenir una alborada de triunfo. Veo esa alborada porque creo en la juventud de mi patria. Creo que puede ser nueva, que tendrá que ser distinta, superior. Creo en su vitalidad enorme y creo que por mano de ella veremos levantado un día, muy en alto, el nombre de Bolivia, en ese horizonte que diseñará su trazo atrevido en el panorama de un mundo que por obra de su juventud, tiene que ser mejor y más justo.

Un día, aquella "gran libreta de la vida", tendrá también que cerrarse. Poblrán sus casilleros mil notas de existencia y aparecerán en ella, las ondulantes cali-

ficaciones que el destino nos hubiera reservado. Sacaremos entonces el promedio y entre el velo —grana y alba— de la fe tendremos, espero yo, la nota de "excelencia".

Sí, compañeros, hemos de lograr ese promedio por la patria, por nuestros padres y por nosotros mismos. Y en la rúbrica y el epílogo orgulloso de nuestros afanes, irá escrita la frase: "Educado en el Amerinst".